

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN COMIDA ANUAL DE SOFOFA

SANTIAGO, 7 de Noviembre de 1991.

Muy brevemente quiero expresarles mi agradecimiento a la Sociedad de Fomento Fabril por su invitación a concurrir a este acto. Lo he hecho con gusto, en el ánimo de expresar la importancia que el Gobierno que presido atribuye a la actividad que realizan los industriales chilenos y el espíritu que anima a mi Gobierno de otorgar al sector empresarial el respeto, el reconocimiento de sus derechos y el estímulo que merecen.

Pensamos que una economía para desenvolverse eficazmente necesita funcionar sobre la base de reglas claras y estables, que permitan a quienes emprenden actividades económicas, trabajar con confianza, conociendo esas reglas y en la certeza de que sus derechos serán respetados. Pueden ustedes tener la certeza de que así ocurrirá mientras yo desempeñe la función que cumpla.

He escuchado con mucho interés las palabras del señor presidente. Al término de esta grata reunión, el señor Ministro de Economía, Carlos Ominami, expresará los criterios fundamentales que orientan la política económica del Gobierno en relación a los temas e inquietudes que aquí han sido planteados.

Yo quisiera solamente decir dos o tres cosas que juzgo de extrema importancia.

Primero expresar un aplauso a la actividad de carácter social, que especialmente en el ámbito de la capacitación, educación y salud, realiza vuestra institución. Creo que uno de los mayores desafíos que Chile tiene es formar trabajadores capacitados. El mayor capital de un país es su gente, y lo importante es que la gente sepa trabajar, no sólo conociendo las técnicas adecuadas, sino que asimilando las disciplinas propias de un trabajo eficaz.

Creo, realmente, sin falso orgullo patrio, que Chile tiene una ventaja comparativa excepcional en la calidad de su gente, de sus científicos, técnicos, profesionales, de sus empresarios y de sus trabajadores. Creo que tenemos el deber de aprovechar al

máximo esa ventaja comparativa y eso nos permite mirar con mucha confianza el porvenir.

Quiero decir, también, que soy optimista sobre el porvenir del desarrollo de nuestro país. Cuando nosotros sostenemos que es necesario impulsar una política que estimule el crecimiento con equidad, señalamos dos ideas fundamentales para el progreso nacional. Conuerdo plenamente con el señor presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, en cuanto a que no hay posibilidades de superar el subdesarrollo y lograr un desarrollo adecuado sin crecimiento. El crecimiento es fundamental, y el motor fundamental del crecimiento es la empresa privada. Lo reconocemos así y estamos dispuestos a actuar en consecuencia.

Pero, al mismo tiempo, yo quiero ser claro en cuanto a la importancia que atribuimos a asegurar las condiciones de equidad indispensables para que ese crecimiento tenga estabilidad en el tiempo e imperen en la sociedad las condiciones de paz social indispensables para que pueda prosperar.

Un crecimiento que, aunque genere nuevos empleos, no logre ir superando la gran barrera entre los ricos y los pobres, es un crecimiento que puede ser pan para hoy y hambre para mañana. Tenemos que tratar, manteniendo los equilibrios macroeconómicos, respetando las reglas del funcionamiento del mercado, de hacer un esfuerzo serio por superar las enormes desigualdades y derrotar el flagelo de la extrema pobreza que aflige a grandes sectores de chilenos.

En eso ustedes, como empresarios, hombres de acción, que valorizan el trabajo y conocen a su gente, pueden contribuir eficazmente, y yo les pido que tomen cabal conciencia de la importancia de este aspecto.

Quiero decirles, finalmente, que yo no participo de las aprensiones que a veces suelo escuchar respecto de limitantes que afectarían las posibilidades de inversión, hoy día, en nuestro país. Siempre hay problemas, en la vida de los hombres y en la vida de las naciones, y hay que ir enfrentando esos problemas.

Pero, cuando yo veo el interés que existe fuera de Chile por venir a invertir en Chile, cuando recibo delegaciones de empresarios de los distintos países de Europa, de Norteamérica, del Asia, de Oceanía, que demuestran verdadero interés por emprender actividades en Chile, que presentan proyectos de inversión ante el Comité de Inversiones Extranjeras y que los están concretando, se me ocurre que tiene que ser porque en Chile las condiciones son favorables para el desarrollo de la libre empresa. No vendrían a invertir en Chile si las condiciones no fueran efectivamente favorables.

Yo creo que los empresarios chilenos tienen en esto un

desafío importante. No pueden quedarse atrás en relación a esta colaboración y este esfuerzo de inversionistas extranjeros.

Quiero agregar que atribuyo la mayor importancia a la actividad industrial, específicamente, porque en el esfuerzo de apertura de nuestra economía, nuestro gran problema consiste en superar la etapa de país exportador de materias primas y convertirse en país exportador de productos con mayor valor agregado. Y es fundamentalmente la industria, la capacidad tecnológica de nuestros industriales, de nuestros hombres de trabajo, la que nos permitirá cumplir esa tarea.

El Gobierno, pienso yo, está cooperando efectivamente a ese fin. Cuando estamos procurando abrir nuevos mercados para Chile, celebrando convenios de libre comercio, como el que hemos contraído con México, que esperamos celebrar con Venezuela, que esperamos celebrar con Estados Unidos, cuando estamos impulsando un esfuerzo grande por superar las barreras en la negociación del GATT para colocar nuestros productos en Europa, estamos verdaderamente abriendo posibilidades a la actividad productiva nacional, para ampliar inmensamente esos mercados.

Pienso, por otro lado, que este país es, por su naturaleza, un país pionero en el ámbito minero. La enorme cantidad de inversiones externas, más las que en el país se han realizado en este rubro de la actividad, representan también una posibilidad importantísima para los industriales chilenos.

Yo celebré hace pocos días, en la inauguración de la FISA, en el pabellón, precisamente, de ustedes, ver que se está fabricando en Chile maquinaria o elementos para la producción minera, para la actividad minera.

Yo creo que el enorme campo que cubre la minería chilena, significa un poder comprador evidente e indiscutible para maquinarias, instrumentos, elementos propios de la minería, que permitirán a Chile no sólo exportar productos minerales, sino también exportar elementos de trabajo para la minería, y que permitirán, al mismo tiempo, elaborar esos minerales para exportar productos con mayor valor agregado.

Termino expresándoles el reconocimiento por el trabajo que ustedes realizan y la confianza plena que yo tengo en que trabajando todos unidos, porque Chile es uno solo, porque Chile no pertenece a un grupo, pertenece a todos los chilenos, y trabajando todos, respetando nuestras legítimas diferencias, respetando los legítimos intereses contrapuestos, y procurando solucionarlos con criterio de justicia, armonizándolos con sentido de bien común, podemos encarar la enorme tarea de, en lo que resta de este siglo, sacar a Chile de su condición de país en vías de desarrollo y

hacerlo vislumbrar el horizonte de una Nación plenamente desarrollada, que dé posibilidades de trabajo a todos sus hijos, posibilidades de bienestar, de paz, de alegría y de esperanza a todos los chilenos. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 7 de Noviembre de 1991.

M.L.S.